Vol. 11 - Tom 2.

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. BORRAS

N.º de la procedencia
5216.

LARRA

LOS LAZOS DE LA FAMILIA.

LOS LAZOS DE LA FAMILIA,

DRAMA EN TRES ACTOS Y EN VERSO.

ORIGINAL DE

DON LUIS MARIANO DE LARRA.

Representado por primera vez en el teatro del Circo, á beneficio del primer actor D. Joaquin Arjona, el dia 4 de Marzo de 1859.

TERCERA EDICION.

ESTUDIO DEL LICENCIADO
D. P. MALLENA
BELMONTE.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1866.

PERSONAJES.	ACTORES.
CAROLINA.....	Doña Teodora Lamadrid.
ENRIQUETA.....	Doña Josefa Hijosa.
JUANA.....	Doña Felipa Orgaz.
D. ANDRÉS.....	D. Joaquin Arjona.
D. CÁRLOS.....	D. Victorino Tamayo.
D. DIMAS.....	D. José Garcia.
BAUTISTA.....	D. Gregorio Lavalle.

La escena es en Madrid y en casa de D. Cárlos.

La propiedad de esta obra pertenece á su autor, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones, ni en los paises con que haya ó se celebren en adelante contratos internacionales, reservándose el autor el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Galeria dramática y lírica titulada El Teatro, son los exclusivos encargados de la venta de ejemplares y de cobro de derechos de representacion en todos los puntos.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

AL SR. D. RAMON DE NAVARRETE Y LANDA,

EN SEÑAL DE CARIÑO Y ANTIGUA AMISTAD,

El Autor.

LIBRARY UNIV. OF
NORTH CAROLINA

722310

Digitized by the Internet Archive
in 2020 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/loslazosdelafami00larr

ACTO PRIMERO.

Sala elegantemente amueblada. Puerta al foro y laterales: cortinas, espejos de lujo, etc., etc.

ESCENA PRIMERA.

ENRIQUETA, JUANA.

Al levantarse el telon, sale Juana por el foro, con mantilla puesta, y se acerca á la primera puerta de la izquierda del espectador, de donde sale en seguida Enriqueta con velo puesto y un libro de misa en la mano.

JUANA. Ya estoy, señorita... ¡Vamos!
ENR. Voy. (Desde dentro.)
JUANA. Que es muy tarde... (Con impaciencia.)
ENR. (Saliendo.) ¡Descuida!...
JUANA. ¡Sí, como usted nada expone!...
ENR. Mas que tú...
JUANA. Usted es su hija,
y nunca, por mas que quiera,
será muy dura la riña;
¡pero yo!... ¡Pues si supiera
don Cárlos!... (Con temor.)
ENR. En mí te fia;
¡si venimos al momento,
como siempre!
JUANA. (Con rapidez.) ¡Señorita,
esta y no mas! ¡No me ablandan,

ni regaños ni caricias:
harto me he comprometido
por usted!...

ENR. (Interrumpiéndola.) ¡Si tienes prisa,
no pierdas el tiempo, y vamos!...
(Dirigiéndose al foro con Juana.)

JUANA. ¡Que es la última vez!... ¡Bautista!
(Retroceden ambas al ver á Bautista, y procura dominar su turbacion.)

ESCENA II.

ENRIQUETA, JUANA, BAUTISTA.

BAUT. ¡Señorita!... ¿Tan temprado
sale usted?... (Con curiosidad.)

ENR. Vamos á misa...

BAUT. ¡Pues si hoy no es dia de fiesta!

JUANA. ¡No importa!...

BAUT. (Con extrañeza.) ¿No importa?

JUANA. (De mal humor.) ¡Es víspera!

BAUT. Ya; como está lloviznando...

JUANA. ¡Phs!... la iglesia está en la esquina...

BAUT. ¿Y papá?... (Con temor.)

JUANA. (Id.) ¿Se ha levantado?

BAUT. Durmiendo está todavia...

ENR. ¡Ah! (Con alegria.)

JUANA. ¡Vamos!...

BAUT. Si se despierta
y pregunta...

ENR. ¡Que en seguida
volvemos: anda! (Á Juana.)

JUANA. (Dios quiera
que en bien paren estas misas!)
(Salen las dos por el foro izquierda, y Bautista las mira con aire socarron y malicioso.)

ESCENA III.

BAUTISTA.

¡Lo que es á mí no me engañan!

lo mismo han hecho tres dias,
y esta devocion sin causa
no me da muy buena espina.
¡Bueno es advertir al amo
de estas ocultas salidas,
que si no son para bueno
y las descubre algun dia,
pagaremos los criados
los caprichos de la niña!
Tarde ha debido acostarse,
(Mirando á la puerta primera de la derecha, que está cerrada desde que empieza el acto.)
que al amanecer habia
luz en su cuarto, y aun debe
dormir...
(D. Dimas entra por el foro á tiempo, y le da una palmada.)

DIMAS. ¡Muchacho!

BAUT. (Volviéndose.) ¡Don Dimas!

ESCENA IV.

D. DIMAS, BAUTISTA.

DIMAS. Dí á tu amo que le espero.

BAUT. Está durmiendo, y podria...

DIMAS. No importa, es negocio urgente...

BAUT. No me ha dicho...

DIMAS. Mi venida
espera con impaciencia...

BAUT. Como ignoro...

DIMAS. En mí confia...

BAUT. Voy entonces...
(Se acerca á la puerta, la entorna, y al llamar sale D. Cárlos.)
¡Señorito!...
ya levantado...

CAR. Don Dimas... (Saliendo.)

DIMAS. Mi señor don Cárlos...
(Saludándole con gravedad.)

CAR. (Á Bautista.) Vete:
no estoy en casa: una silla,

(Bautista trae una silla, en la que D. Dimas se sienta, y sale por el foro.)

ESCENA V.

D. CÁRLOS, DIMAS.

DIMAS. Cumpliendo con el deseo
explicado en su misiva,
no he querido retardar
nuestra amistosa entrevista.
CAR. Gracias...
DIMAS. Recibí su carta
anoche, y usted se explica
en ella de una manera
tan extraña y tan anbigua,
que adivinar no he podido
el objeto de su cita.
CAR. Voy á explicarme, y espero
que al dar á mi empresa cima,
ilustre usted á un amigo
que su apoyo necesita. (Pausa.)
Ha seis años que mi esposa,
fundada en causas legítimas,
su demanda de devorcio
entabló...
DIMAS. ¡Dia por dia!
CAR. Amigo usted, y abogado
antiguo de la familia,
fué el elegido por ella...
DIMAS. No es muy nueva la noticia...
CAR. Dispense usted si de lejos
hoy mi relacion principia,
que para llegar al cabo,
de todo se necesita.
Con inauditos esfuerzos,
perseverancia continua,
circunstancias de que creo
que mi esposa participa,
ha seguido usted los trámites
de causa tan peregrina;
y gracias á que la Iglesia

nunca al divorcio propicia,
con trabas y dilaciones
su ardoroso celo entibia,
que á no ser asi, hace tiempo
que el pleito acabado habria.

DIMAS Es cierto: yo defensor
en tal caso, de la víctima,
he debido acelerar
el fallo de la justicia;
y si el provisor malévolo
ha duplicado las vistas;
si ha pedido nuevas pruebas,
si el abogado jurista
defensor del matrimonio,
dejó pasar tantos dias,
conste que, de esta demora,
no ha sido la culpa mia.

CAR. Cierto; usted es abogado
y de pleitos necesita. (Con amargura.)
¿Qué le importa á usted que en ellos
las mas veces se decida
del porvenir de una casa,
de la honra de una familia?
¡Cuanto mayor el escándalo
mas su posicion se afirma;
cuanto más el ruido, más
su fama asegura y fija!
¡Es verdad!... Pero es el caso
que hoy, tras de tantas fatigas,
tras de seis años de lucha
y de agitacion contínua,
puede decirse que estamos
lo mismo que el primer dia.

DIMAS. Poco á poco; usted se engaña:
(Interrumpiéndole.)
mi último escrito confirma
lo expresado anteriormente,
y reasume y recopila
cuanto en testigos y pruebas
la ley pide y necesita.
El provisor, decidido
á una solucion justísima,

señaló ayer para el jueves,
mañana, la última vista;
asi pues, mañana mismo
quedará ya decidida
la separacion de bienes
y cuerpos que solicita
su esposa de usted, haciendo
legal, lógica y precisa
la separacion que existe
por mútuo convenio *á prima*.

CAR. Entonces, con mas motivo
le llamé del que creia.
Por eso que ustedes llaman
circunstancias imprevistas,
es necesario que el pleito
se paralice unos dias;
que la vista se retarde
hasta que usted no lo pida,
y que dé usted su palabra
de intentarlo y de cumplirla.

DIMAS. Explíquese usted... (Asombrado.)

CAR. No puedo.

DIMAS. Justo es que usted me permita
entonces que me sorprenda.

CAR. Sorpréndase usted... (Sonriendo.)

DIMAS. (Con entereza.) Su exígua
peticion...

CAR. (Interrumpiéndole.)
Debo decirle
para sosegar sus iras,
que esta dilacion que exijo
mi esposa la solicita.

DIMAS. ¡Qué! (Sorprendido.)

CAR. Que en su nombre la pido.

DIMAS. ¿Qué dice usted?

CAR. Y que insista
es natural, puesto que ella
para hacerlo me autoriza.

DIMAS. ¿Se han visto ustedes? (Mas sorprendido.)

CAR. (Distraidamerte.) ¡Quién sabe!

DIMAS. Yo no comprendo este enigma.

CAR. Puedo lograr...

DIMAS. No por cierto...
y ni ella ni usted...
CAR. Don Dimas;
esa dilatacion se pide
hoy por razones justísimas...
DIMAS. ¿Cuáles son? (Insistiendo.)
CAR. No me es posible,
mucho lo siento, decírselas.
DIMAS. En ese caso sus trámites
es fuerza que el pleito siga.
CAR. No olvide usted que la Iglesia (Marcadamente.)
es harto acomodaticia,
y aprueba, aconseja y busca
toda ocasion que le brindan
de transaccion ó de arreglo.
Si usted de hacerlo no cuida,
yo veré hoy al defensor
y lo alcanzará en seguida.
DIMAS. (¡Diablo!) En ese caso, y puesto
que asi lo pide ella misma...
yo trataré de arreglarlo... (Levántandose.)
CAR. Confio en ello...
DIMAS. Es precisa
su peticion por escrito,
y voy...
CAR. Aquí está.
(Dándole un papel, que D. Dimas desdobla y lee para sí.)
DIMAS. Su firma...
su letra... todo... (¿Qué es esto?...
¡Me roban!...)
CAR. Por mi desdicha
no es la paz, sino una tregua
lo que aquí se solicita.
DIMAS. ¿Luego, despues seguiremos?...
CAR. Créolo asi...
DIMAS. Hasta la vista.
(¡Fíese usted de mujeres!
Mucho empeño... mucha prisa...
y despues...) Señor don Cárlos...
Servidor...
CAR. Adios, don Dimas...

Sabe usted que esta es su casa...
DIMAS. Gracias...
CAR. Cuento...
DIMAS. ¡Es cosa mia!...
(Saluda y se va por el foro de la izquierda.)

ESCENA VI.

D. CÁRLOS.

¡Cúmplase pues el destino
que á los dos nos pricipita,
y evítense hoy por lo menos
el escándalo y la ruina.
Vea ese anciano, que llega
al término de su vida,
el bienestar en su casa
y el sosiego en su familia;
y puesto que es necesario,
pintémosle una mentira
para él tan halagüeña,
y para mí tan precisa.
¡Pobre Enriqueta! empecemos
por engañarla: ¡hija mia!
qué ajena estará...
(Toca un timbre, y aparece Bautista en el foro.)
BAUT. ¡Señor!

ESCENA VII.

D. CÁRLOS, BAUTISTA.

CAR. Avisa á la señorita.
BAUT. No está en casa...
CAR. (Sorprendido.) ¿No está en casa?...
BAUT. Salió muy temprano á misa
con Juana y aun no ha venido...
CAR. ¿Qué dia es hoy?...
BAUT. No precisa...
miércoles...
CAR. (Pensativo.) Si... cuando vuelva
que entre á verme...

BAUT. No creeria
tardar tanto, porque dijo:
«si papá pregunta, cuida
»de decirle que al momento
»venimos...»

CAR. Vete... (¡Mentia!)

BAUT. Aquí está... (Mirando al foro.)

CAR. ¡Bien!... (Bautista sale.)

ENR. (Turbándose.) (¡Ah!)

JUANA. (Ap. á Enriqueta.) (¿Vé usted?...)

CAR. (¡Se han turbado!) Buenos dias...

ESCENA VIII.

ENRIQUETA, JUANA, D. CÁRLOS.

ENR. ¡Adios, papá!... ¿tan temprano
levantado?... (Disimulando.)

CAR. (Con amargura.)
Bien me cuidas;
¿de dónde vienes?... (Con gravedad.)

JUANA. (Con rapidez.) De hacer
varias compras muy precisas...

CAR. Yo á tí no te preguntaba.
¿De dónde vienes?

ENR. (Turbada.) ¿No atinas?...
ves el libro... (Enseñándole el suyo.)

CAR. Ese es testigo
mudo.

ENR. Yo... (Bajando los ojos.)

CAR. Basta, hija mia;
no sabes mentir, ni quiero
que por mí aprendas... ¡no insistas!...

ENR. Papá... quiero hablarte... (Con decision.)

CAR. ¿Hablarme?
(¡La ha visto!...) Salgo en seguida.
(Entra en su habitacion, cerrando la puerta. Enriqueta se quita el velo y se lo da á Juana.)

ESCENA IX.

ENRIQUETA, JUANA.

JUANA. ¿Vé usted?... no nos ha creido:
¡cuando yo se lo decia!
ENR. Ya nada me importa, Juana:
¿no sabes que hoy se terminan
estos engaños?...
JUANA. Lo mismo
me da. Si yo he sido tímida,
complaciente hasta hoy, de hoy mas
á nada me expongo...
ENR. (Con tono de reprension.) ¡Pícara!...
¿no has sido tú la primera
que al ver mi afliccion contínua
discurriste ver...
JUANA. (Interrumpiéndola.) ¡Silencio!...
¡Ya está usted alegre, lista,
y basta!... ¡Pues si supiera
su padre que estas salidas
eran por...
ENR. Cuando te digo
que no saldré mas... ¿No fias
en mis palabras?... Prepárate
á saber una noticia.
JUANA. ¿Cuál?
ENR. Juana, mi madre... (Bajando la voz.)
JUANA. (Viendo á D. Cárlos.) (Basta.)
ENR. ¡Vete, vete!...
JUANA. (¡Qué seria!)
(Sale por la izquierda, D. Cárlos viene por la derecha.)

ESCENA X.

ENRIQUETA, D. CÁRLOS.

ENR. (¿Cómo empezaré, Dios mio!)
CAR. (Fuerzas mi alma necesita.)
¿Qué me querias?
ENR. Hablarte.

CAR. Ya te escucho. (Con gravedad.)
ENR. Si me miras
con enojo... Papá, vamos,
no esperes de mí una sílaba.
CAR. No te entiendo.
ENR. Sí me entiendes;
¿es esa mirada fria,
es esa sonrisa amarga
que tus labios acarician,
la que das por las mañanas
constantemente á tu hija?
CAR. ¿Es esa frente, mas pura
que el color de tus mejillas,
la que sin ninguna falta
me acercas todos los dias?
ENR. ¿No muestra tu frente enojo
entre sus líneas sombrias?
CAR. ¿No se esconde hoy en la tuya (Con intencion.)
la mancha de una mentira?
ENR. Yo no... (Turbada.)
CAR. Dí. ¿Dónde has estado?
ENR. Yo...
CAR. La verdad!
ENR. Á tu ira
temo menos que á un engaño.
¿La verdad preguntas?
CAR. (Con entereza.) Dímela.
ENR. Á ver á mi madre.
CAR. (Con rapidez.) ¿Cómo?
Enriqueta... Lo sabia...
ENR. ¿Sí?
CAR. (Sin oirla.) Ya te dije una tarde
que tú recordar debias,
hace un año ¿lo recuerdas?
que tu madre no existia.
ENR. Pero es que vive; y aun siento (Con expansion.)
en mi boca sus caricias...
y ya callar mas no puedo...
déjame hablar.
CAR. (Conmovido.) Habla, hija.
ENR. Entre el amor de mis padres
crecí alegre cuando niña:

tú me amabas como ella,
ella cual tú.—Llegó un dia
en que sin que yo entendiera
tus lágrimas y las mias,
mi madre emprendió un viaje,
segun tú, á lejanos climas.
Los tres lloramos, ¿te acuerdas?
Yo, aunque diez años tenia,
creí que al irse mi madre
se me acababa la vida.
Pasaron tres. ¡Cuántas veces
te pregunté si sabias
de mi madre! Tus respuestas,
siempre vagas y evasivas,
no llenaban el vacio
de mi corazon de niña.
Caí enferma; tú llorabas,
y una noche en que decian
que tal vez á las seis horas,
(Movimiento de D. Cárlos.)
lo sé bien, no existiria,
entre el dolor y la fiebre
sentí una lágrima amiga;
unos labios en mis labios,
una mano entre las mias.
(Sigue con la voz entrecortada por los sollozos.)
¡Era mi madre!... mi madre,
que de su ausencia volvia
á besar, como era justo,
el cadáver de su hija.

CAR. ¡Oh!

ENR. Mientras duró la fiebre
la ví siempre; pero un dia...
al recobrar mis sentidos,
volví á perderla de vista.
Me dijiste que era un sueño;
yo me callé. Juana misma,
acosada por mis ruegos
y á mis súplicas rendida,
me confesó que mi sueño
nada de sueño tenia.
Desde entonces, respetando

tu silencio y su desdicha,
una vez todos los meses (Bajando los ojos.)
la he visto. Si te mentia,
si te ocultaba un secreto
que hoy tanto te mortifica,
era... porque yo te quiero
con amante idolatria...
y porque quiero á mi madre (Con expansion.)
con el alma y con la vida.

CAR. Bien, Enriqueta; ya basta: (Afectado.)
tienes razon, yo debia
habértelo dicho todo.

ENR. ¡Pero hoy soy feliz! ¿Suspiras?
Tú mismo ¿de mi contento,
del suyo, no participas?

CAR. ¡Ah! ¿te ha dicho...

ENR. Que hoy á vernos
vá á venir: que algunos dias
pasará á mi lado.

CAR. Cierto.

ENR. ¿Lo sabias?

CAR. Sí.

ENR. ¡Egoista!
¡y nada me has dicho!...

CAR. Nada.

ENR. ¿Por qué?

CAR. Porque tú confias
en que es su presencia eterna,
y te engañas.

ENR. (Con incredulidad.)
¡Oh!

CAR. Si niña
te he ocultado ese misterio
que en la horfandad te sumia,
hoy tienes diez y seis años
y me entenderás. Contínuas
disensiones, diferencia
de caractéres, la misma
naturaleza que á veces
nuestro instinto precipita,
han roto por siempre el lazo
sagrado de la familia.

Nada mas puedo decirte:
que ni tú me entenderias,
ni es juez bueno la inocencia
de las faltas de la vida.
Á uno de nosotros, nada
le detuvo... Ni tu vista,
ni el firme arrepentimiento
del otro. ¡Desde aquel dia
tu madre y yo no hemos vuelto
á vernos! Cuando yacias
enferma, vino á tu lado;
pero ya restablecida,
volvimos á separarnos
por siempre.

ENR. (Con timidez.) Y hoy...

CAR. Nos obliga
otra circunstancia grave
á reunirnos.

ENR. ¡Oh! dímela.

CAR. Lee. (Dándole una carta.)

ENR. (Leyendo.) «Mis queridos hijos: Siete años ha»ce que no os veo, y siete siglos me parecen. »Mucho y bien se vive en este oscuro pue»blo de Navarra, donde el cielo es mas her»moso y la tierra menos fea. Pero asi y todo, »yo, que friso en los ochenta, no cuento mu»cho pasar de ellos. Y por este motivo, y por »el de comer á besos á mi nietecita, que »debe estar ya cerca de la boda, y á quien yo »dejé entre las muñecas, he resuelto daros »un abrazo, que dure quince ó veinte dias, »en la próxima semana. La última vez que os »ví, fué en este pueblo; pero como parece »que andais siempre buscando pretextos para »no venir á verme, yo los destruyo todos y »determino ir á Madrid, adonde no he puesto »los piés desde hace tantos años. Nada de »preparativos. Un beso de mi hija, un abra»zo del que la hace feliz, y un tiron de ore»jas de quien estrecha su tierno lazo, es lo »que desea encontrar.—Andrés de Villalta.»
(Devuelve la carta á D. Cárlos.—Momento de pausa.)

CAR. ¿Comprendes, Enriqueta?
El pobre anciano confia
en la virtud de los hombres
y en la suerte de su hija.
Corta será aquí su estancia,
pintémosle una mentira
que á él le hará morir dichoso,
y que mi alma necesita.

ENR. ¡Oh! ¡si viene aquí mi madre,
no se irá mas! Mis caricias
la detendrán á mi lado...
su voz ahogará la mia...
y... ó responderá á mi acento,
ó no la veré en mi vida.

CAR. No, Enriqueta: ni una frase
que su voluntad impida
llevar á cabo: ni un gesto
que la parezca órden mia.

ENR. ¿Es tan imposible entonces
ver vuestras almas unidas?

CAR. ¡Enriqueta, eres un ángel!
¿Qué sabes tú?...

JUANA. (Entrando por el foro en la mayor agitacion y conteniéndose al ver á D. Cárlos.)
Señorita...
¡Ah!

CAR. ¿Qué quieres?

JUANA. (Turbada.) ¡Nada, nada!
que llega... (¡Vírgen santísima!)

ENR. (Echando á correr al foro.)
¡Oh! ¡mi madre!

CAR. (Cogiendo de la mano á Juana y con intencion.)
Como hace años!
no lo olvides.

ENR. (En el foro.) ¡Madre mia! (Váse Juana.)

ESCENA XI.

CAROLINA, ENRIQUETA, D. CÁRLOS.

Carolina y Enriqueta permanecen abrazadas un momento en el foro, y bajan del mismo modo al proscenio. D. Cárlos las contempla, ocultando su emocion, permaneciendo toda la escena con una gravedad digna y severa.

CAROL. ¡Oh! ¡gracias, antes que todo,
por esta inefable dicha!
(Á D. Cárlos. Este se inclina saludándola.)
ENR. ¿Vienes mala? (Con interés.)
CAROL. (Dominándose.) ¡Algo agitada
nada mas! Ya estoy tranquila.
ENR. Á mi lado.
(Haciéndola sentar junto á ella en un divan.)
CAROL. (Con cariño.) ¡Cuán hermosa!
ENR. ¡Oh!
CAROL. (Á D. Cárlos.)
¿No es verdad que es muy linda?
ENR. Papá no opina lo mismo:
él me vé todos los dias.
CAROL. ¡Oh! yo tambien en mi mente
te he visto crecer. La misma
eres que cuando pequeña.
ENR. Dicen que estoy muy distinta.
CAROL. La edad...
CAR. (¡Valor!) Enriqueta...
ENR. Papá...
CAROL. No te vayas. (Ap. á Enriqueta.)
CAR. Cuida
de que esté todo dispuesto
para cuando venga.
ENR. ¿Fias
en que hoy viene el abuelito?
CAR. Hoy debe llegar. Avisa
á Juana para que el cuarto
de mamá arregle...
ENR. ¿Te olvidas
de que está siempre lo mismo?

Yo la esperanza tenia (Á Carolina.)
de verte aquí, y le arreglaba
constantemente yo misma.

CAR. Haz entonces que el almuerzo
se disponga. Anda, hija mia.

ENR. Esto es ser ama de casa. (Levantándose.)

CAR. Todo lo haces y vigilas,
y si tú no lo dispones
no está á mi gusto.

ENR. Descuida.

CAR. Yo te llamaré.

CAROL. (Ap. á Enriqueta.) No tardes.
(¡Oh, qué enojosa entrevista!) (Váse Enriqueta.)

ESCENA XII.

CAROLINA, D. CÁRLOS.

CAROL. Gracias debo dar á usted
por su determinacion.

CAR. Hacerlo así era razon.

CAROL. Yo la tengo por merced.

CAR. Su padre de usted, que un dia
quiso felices hacernos,
tal vez, de este modo al vernos,
de pesar se moriria.
Pocos años y achacosos
le separan ya del cielo:
lleve á su tumba el consuelo
de creernos venturosos.

CAROL. Tanto soy de su opinion,
que su carta al recibir,
he querido yo venir
por toda contestacion.
Mal se fian á un papel
las decisiones del alma:
hablando los dos con calma
lo haremos mejor que en él.

CAR. Cierto.

CAROL. Al volver de este modo
á su casa de repente,
le indico bien claramente

que estoy decidida á todo.
Hable usted.

CAR. Mas si á creer
llega usted...

CAROL. Soy una amiga.
Yo quiero que usted me diga
lo que debemos hacer.

CAR. Si es imposible, señora,
y yo soy de esa opinion,
que una reconciliacion
pueda unirnos desde ahora;
si rara vez se concilia
que á su empeño pongan coto,
los que para siempre han roto
los lazos de la familia;
creo que es fácil al menos,
callando mútuos enojos,
pasar, ante ajenos ojos,
por felices y por buenos.
Y puesto que padre viene
y nos quiere con locura,
vea él aquí una ventura
que ya esta casa no tiene;
pero que le hará marchar
feliz, alegre y contento.
Desde aquel mismo momento
vuelve todo á su lugar.

CAROL. Opina usted...

CAR. Que vivamos
ante su presencia unidos;
que no llegue á sus oidos
la situacion en que estamos;
que nada al pobre le aflija,
que en nuestra ternura crea,
que nuestro cariño vea
reflejarse en nuestra hija:
y que quede convencido
de que hasta hoy hemos guardado
todo lo que él nos ha dado,
todo lo que hemos perdido.

CAROL. Cárlos, eso es imposible.

CAR. Un medio es que lo remedia.

CAROL. Hacer bien esa comedia
tanto tiempo no es posible.
Tal vez su estancia dilate,
y creo muy imprudente
el sostener frente á frente
tan empeñado combate.
Invente usted otro ardid
que consiga conciliar..

CAR. Entonces voy á marchar
ahora mismo de Madrid.
Dígale usted que estoy fuera,
porque... es mi salud escasa;
y ocupe usted esta casa
con él el tiempo que quiera.
Que, pues que aquí recibimos
cuantas cartas nos escribe,
natural es que aquí arribe
si para él juntos vivimos.

CAROL. Ese plan me gusta mas:
y no es fácil que colija,
si Enriqueta...

CAR. (Interrumpiéndola.) De mi hija
no me separo jámas.

CARÓL. Pero por tan pocos dias...

CAR. ¡Nunca!

CAROL. Si juntas nos vé
no sospechará...

CAR. No á fé:
ella son mis alegrias,
mi familia y mi fortuna:
pídame usted cuanto quiera,
pero dejarla es quimera.

CAROL. Dos ó tres semanas... (Insistiendo.)

CAR. (Con entereza.) Ni una.
(Momento de Pausa.)

CAROL. Entonces no veo el modo.

CAR. ¿Tan poco usted en sí fia?...

CAROL. Pero su idea...

CAR. La mia,
señora, lo arregla todo.
Son quince dias amargos:
mas para usted, en verdad,

con fuerza de voluntad,
no me parecen tan largos.

CAROL. ¿Usted se empeña?...

CAR. Propongo
el medio mas razonable.

CAROL. Es usted tan implacable
como siempre.

CAR. No dispongo:
dicto él medio que quizá
no debió salir de mí.

CAROL. ¡Oh! si él me vé sola aquí...

CAR. Usted le responderá.

CAROL. No... Accedo, pues, y confio
en que en ello nada pierdo.

CAR. Ni una queja, ni un recuerdo
brotarán del labio mio.

CAROL. ¡Al menos podré estrechar
á mi hija entre mis brazos!

CAR. Podrán asi esos abrazos (Con ironia.)
su martirio compensar.
Mas si ella se los tendió (Con entereza.)
un dia...

CAROL. (Interrumpiéndole.)
Tan pronto ahora...

CAR. (Dominándose.)
Tiene usted razon, señora.
Mi papel se me olvidó.
Á las once llega el coche,
(Cogiendo su sombrero.)
y voy á ver... ¡Enriqueta! (Llamando.)

ENR. (Saliendo.)
Papá.

CAR. (Ap. á Enriqueta.) (Si Bautista y Juana...)

ENR. (Tarde llega tu advertencia.
Juntos siempre hemos vivido
hasta hoy!)

CAR. (¡Bendita seas!)

ENR. ¿Te vas ya? (En voz alta.)

CAR. Vuelvo en seguida.
Voy á ver á qué hora llega
el abuelito.—Hasta luego.

ENR. ¡Un abrazo!—Hasta la vuelta.

ESCENA XIII.

CAROLINA, ENRIQUETA.

ENR. Mamá, ¿conque estás en casa!...
¡Parece un sueño!
CAROL. ¿Te alegra?
ENR. ¿Que si me alegra? ¿No sabes
(Con ingenuidad.)
que desde mi edad mas tierna
te estoy echando de menos
todos los dias? No creas
que es hoy, porque aquí te veo,
cuando mi cariño empieza.
Mira: muerta te creia
y no te olvidaba muerta.
Y tú á mí, ¿me quieres mucho?
CAROL. ¿Puedes dudarlo?
ENR. (Con intencion.) Pudiera.
Cuando sola me veia,
cuando al sentarme á la mesa,
de papá en el rostro grave
observaba la tristeza,
y al entrar en su aposento
se encerraba allí con ella,
yo me preguntaba: «¿acaso
mi madre de mí se acuerda?
Si se acordara, vendria
á consolar nuestras penas.»
CAROL. ¡Oh, hija mia! no me culpes:
no juzgues con ligereza
del cariño de tu madre
por tantos años de ausencia.
Si yo no te amara... ¿acaso
en esta casa estuviera?
ENR. Yo respeto las razones
de mi padre... (Movimiento de Carolina.)
si, las vuestras.
¿Pero tengo yo la culpa,
mamá de mi alma, de ellas?
Vamos á ver: tú que dices
que me quieres tan de veras,

sé juez imparcial al menos,
y en contra tuya sentencia.
¿No me he expuesto á los enojos
de papá, viéndote apenas
la ocasion se presentaba,
y engañándole á sabiendas?
Por verte, ¿no le he ocultado
esos instantes de ausencia
en que iba á robarte un beso
y á volverme tan contenta?
¿Quién mas quiere á quién? Veamos.
Tú, ¿qué has hecho por mí?

CAROL. Cesa,
hija mia, de afligirme.
¿Es fácil que aquí me vieras
sino por tí? Si he asentido
á que mi padre me vea
en esta casa...

ENR. (Interrumpiéndola.) La tuya
al fin y al cabo.

CAROL. ¿No aciertas
que es solo por tí?

ENR. Perdona,
mamá mia, que te ofenda.
pero una pregunta: ¿acaso
piensas irte?

CAROL. ¿Y si me fuera?

ENR. Entonces sí que creeria
que no me amabas. ¿Te pesa
lo que te digo? Perdona;
pero ¿por qué...

CAROL. ¡No lo entiendas
jamás! Goza lo presente;
de lo pasado te acuerda,
y deja lo porvenir
fiado á la Providencia.

ENR. Tengo ya diez y seis años...
Tenia diez ¿no te acuerdas?
cuando te fuiste. Si siempre
á nuestro lado vivieras,
podria salir contigo
á menudo, y no que apenas

salgo de casa; y me aburro
y me desespero en ella.

CAROL. Todos los dias saldremos
juntas las dos.

ENR. ¿Sí? ¿de veras?
Ahora sí que me parece
que á quererme un poco empiezas.
¿Vendrá papá con nosotras?

CAROL. En público no. (La da un beso.)

ENR. ¡Y me besas
para que nada pregunte!

CAROL. ¡Oh! no. Para que me quieras.

AND. ¿Adónde? (Dentro.)

CAROL. ¡Padre! (Corriendo hácia el foro.)

ENR. (Lo mismo.) ¡El abuelo!

AND. ¡Hija mia! (Apareciendo en el foro.)

CAROL. (Abrazándole.) ¡Padre!

AND. ¡Aprieta!

ESCENA XIV.

CAROLINA, ENRIQUETA, D. CÁRLOS, D. ANDRÉS.

AND. ¡Asi... aunque me hagais pedazos...
todo mi ser se remoza!
¿Quién es esta buena moza?
(Mirando á Enriqueta.)

ENR. ¡Abuelito!

AND. ¡Veinte abrazos!
Y tú, ¿cómo estás? Te encuentro
(Á Carolina.)
un poco desmejorada.

ENR. La emocion... Eso no es nada...

AND. Hombre, vives en el centro. (Á D. Cárlos.)
¡Gran casa! Esto manifiesta
que todo vá viento en popa.
¡Buena casa! ¡buena ropa!
Es muy arreglada esta.
(Dando una palmada á Carolina.)
¡Oh! dejadme descansar,
y venid aqui á mi lado.
(Sentándose en el divan. Carolina se sienta á su la-

do. Enriqueta á sus piés en un almohadon, y don Cárlos permanece de pié al lado de todos.)
No te quedes ahí parado. (Á D. Cárlos.)
Al fin os vuelvo á mirar.
¡De alegria lloro y brinco
y no sé lo que me pasa!
Cuando salí de mi casa,
al verme con tanto ahinco,
dijeron en el lugar:—
«Es mas fuerte que nosotros.»—
Hombre, habladme algo vosotros,
que me voy á atragantar.

CAROL. ¿Viene usted cansado?

AND. Sí.

CAR. ¿Quiere usted dormir?

CND. Aun no.
Si creerás, niño, que yo,
me parezco acaso á tí?
Cuando le ví, me apeé
y le hube abrazado un poco,
eché á correr como un loco
sin por qué ni para qué.
Y él tuvo que apretar algo
para alcanzarme: ¿no es cierto?

CAR. Sí tal.

AND. Aun no estoy tan muerto.
Si corro yo mas que un galgo.
conque vamos, ¿os va bien?
¿sois felices, hijos mios?

CAROL Sí.

CAR. Sí.

AND. Bien. ¿Hay muchos frios
por aquí?

CAROL. (Con indiferencia.) Sí.

AND. Allá tambien.
Y tú ¿cuántos años tienes? (Á Enriqueta.)

ENR. Diez y seis.

AND. ¡Ave Maria!
Pues si hace un año tenia...

ENR. ¡Qué desmemoriado vienes!
¿No te acuerdas que nací
al cumplir tú los sesenta?

AND. (Reflexionando.)
Sesenta. Justa es la cuenta:
es verdad; ¡pobre de mí!
¡Ay, qué aprisa pasan ya!
Pero en fin, nada me importa.
Á la larga ó á la corta
todos iremos allá.
Lo primero que queria
era veros tan gozosos,
tan contentos y dichosos
como á Dios se lo pedia.
Porque en este siglo audaz
en que tanto se ha inventado,
parece que se ha marchado
al otro mundo la paz.
Con tanto ferrocarril,
fósforos, globos hinchados,
Congreso de Diputados
y otras invenciones mil,
parece que se concilia
mal el hombre con el hombre,
y que solo hay en el nombre
religion, patria y familia.
Cada cual rompe los frenos
que antes el mundo tenia,
y la ilustracion del dia
no alumbra dias serenos.
Los hombres dan en andar
por ahí solos tan ufanos...
Desque todos son hermanos
ya ninguno tiene hogar.
Asi yo tambien temí,
viéndoos del siglo en el templo,
que siguierais el ejemplo
de eso que anda por ahí:
y juro á Dios que al miraros
exentos de sinsabores,
cual vivieron mis mayores,
no me canso de abrazaros.
Que ¡pese á esta sociedad
y á su nueva juventud!
los goces de la virtud

forman la felicidad.

ENR. Abuelito, usted de veras
(Variando la conversacion.)
traerá apetito.

AND. Sí tal;
y no me vendria mal
que algo de almorzar me hicieras.

ENR. Ya todo está prevenido (Levantándose.)
y el almuerzo nos aguarda.

AND. Vamos, que el hombre que tarda (Id.)
á comer, no es bien nacido.
¡Oh! supongo que tendré
algo...

ENR. Beesteaf... Vol-obent...
(D. Andrés no comprende lo que le dicen.)

AND. Mira, un pedazo de pan
y unas uvas.

ENR. ¿Quieres té?

AND. ¿Té? ¡Pregunta singular! (Sonriéndose.)

ENR. ¿No te gusta?

AND. Azucarado...
sí... cuando estoy constipado
le tomo para sudar.
Quiero pegar al riñon...

ENR. Jamon.

AND. Eso ya lo entiendo.
Tú el té. Yo te estaré viendo
asi... al través del jamon.

CAROL. ¿Padre? (Ofreciéndole el brazo.)

CAR. Quiere usted... (Id.)

AND. No tal.
Nada se altere por mí.
Ese brazo es para tí, (Á Carolina.)
dame tú el tuyo... cabal.
(Tomando el de Enriqueta.)

CAR. (Es forzoso.)
(Ofreciendo el brazo á Carolina, que esta acepta.)

AND. (Mirándolos.) Aun se enamoran...
Deja que delante vayan.
(Á Enriqueta, que le abraza con efusion.)

ENR. ¡Bendito seas!

AND. ¡Bien hayan

los esposos que se adoran!

(Carolina y D. Cárlos salen delante por el foro. Enriqueta y D. Andrés los siguen. Antes de desaparecer cae el telon.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion del acto anterior.—Al levantarse el telon entra D. Andrés por el foro, seguido de Bautista.

ESCENA PRIMERA.

D. ANDRÉS, BAUTISTA.

AND. Que no despiertes á nadie,
yo no quiero incomodar.
BAUT. Como apenas son las once..
pero ¿se siente usted mal? (Con interés.)
AND. No, hombre: tengo una salud
firme, completa y cabal:
sino que desde las siete
estoy tan despierto y tan...
que dije: «vamos arriba;»
y me levanté... y no hay mas.
BAUT. ¿No quiere usté alguna cosa?
AND. Sí, que me dejes en paz...
que vayas á tus quehaceres...
que á nadie despiertes. ¡Ah!... (Llamándole.)
ven aquí. ¿Á qué hora se almuerza,
como regla general?
BAUT. La señorita Enriqueta
siempre aguarda á su papá,
que suele salir de casa

y vuelve á las dos ó más.

AND. ¡Ya! pero á qué hora se almuerza?

BAUT. Cuando llama el amo...

AND. ¡Ya!

BAUT. Se entra el desayuno, que él
toma en la alcoba.

AND. (Con extrañeza.) ¿Él no mas?

BAUT. La señorita Enriqueta
en su cuarto.

AND. ¿Y su mamá?

BAUT. Esa no se desayuna. (Desorientado.)

AND. Hombre, ¡qué barbaridad!
Bien, y el almuerzo á las dos...
asi... temprano...

BAUT. Sí tal.

AND. ¿Se come á la hora de ayer,
á las seis y media?

BAUT. Mas.
Ayer fué un extraordinario
por estar usted.

AND. (Con ironia.) ¡Ahá!
Mira, es un bonito arreglo;
pero le voy á variar...
para mí solo, se entiende;
á su gusto los demas.
Á las seis de la mañana,
acostumbro á madrugar,
está mi almuerzo dispuesto...
Cualquier cosa... Queso y pan,
ó un poco de salchichon,
ó alguna perdiz, ó un par.
Á mi vuelta de paseo,
la una de la tarde...

BAUT. Ya;
el almuerzo.

AND. La comida.
Sopa; cocido: jamás
ese puré del demonio
que ayer me hicisteis tragar.
Un principio y unos postres.
Al anochecer, me das
el chocolate con bollo;

y á las diez, mientras que dan,
mi guisado y mi ensalada,—
y pare usted de contar.

BAUT. Yo diré á la señorita
Enriqueta todo el plan:
y ella con la cocinera
hoy mismo lo arreglará.

AND. ¡Ah! conque la señorita (Sorprendido.)
dispone...

BAUT. Es muy natural...
siendo el ama...

AND. ¿Sí? ¿Y mi hija?

BAUT. (¡Ah! ¡por vida!...) Tambien. (Turbado.)

AND. ¡Ya!
Pero educan á la niña
para que sea capaz
de gobernar una casa
y una familia. ¡Bien vá!
Eso está muy bien pensado.
Un momento. ¿Y me dirás
á qué hora se levanta
mi hija?

BAUT. (¡Qué preguntar!)
Así... unos dias temprano...
otros mas tarde...

AND. ¡Truhan!
Bien hecho: así... reservado.
Los criados á callar.

BAUT. Aquí está la señorita. (Desde el foro.)

ENR. Haz que llamen á mamá.
(A Bautista que se retira.)

ESCENA II.

ENRIQUETA, D. ANDRÉS.

ENR. Buenos dias, abuelito.
¿Se ha dormido bien?

AND. De más.
Hace ya rato que espero
que alguien venga por acá.
Ya se vé... os acostareis...

ireis á bailes...

ENR. Jamás.
Papá se retira tarde
y yo le aguardo.

AND. ¿Y mamá?

ENR. Tambien le espera conmigo. (Disimulando.)

AND. Es cosa muy natural.
Y, vamos, ¿te quieren mucho?

ENR. ¡Mucho!

AND. ¿Á quién quieres tú más?

ENR. Á ambos lo mismo.

AND. Eso es...
Pero he creido notar
que estás asi... pensativa...
un poco triste...

ENR. (Dominándose.) No tal.

AND. ¿Eres feliz?

ENR. ¿Cómo no?

AND. ¿Y mi hija adorará
en su marido?

ENR. Está claro.

AND. Yo no me acierto á explicar
cómo siendo tan robustos,
y amándose con afan,
no han tenido otros dos hijos
por lo menos.
(Enriqueta baja la vista ruborizada, D. Andrés lo advierte.)
(Es verdad.
¡Bárbaro de mí! ¿Qué entiende
una niña?...) Pues verás...
(Variando de conversacion.)
Yo no creia encontrarte
tan desarrollada ya.
Sé que eres mujer en regla...
que dispones... ya sabrás
lo que le he dicho á Bautista
para mi tranquilidad.
¿Sales á paseo mucho?

ENR. Pocas veces.

AND. Haces mal.
El paseo es necesario

á las mozas de tu edad.
¿Vas al teatro?

ENR. Muy poco.

AND. ¿Con amigas?

ENR. (Naturalmente.) Con papá.

AND. ¿Y con tu madre?

ENR. (Con rapidez.) Se entiende.

AND. Veo que trabajas mas
de lo justo; y si tú quieres
divertirte y pasear
saldrás conmigo.

ENR. (Con indiferencia.) Mil gracias...
pero...

AND. Lo dicho. Tú estás
distraida.

ENR. No, señor.

AND. Si tienes algo, haces mal
en callarlo. Yo te quiero
como á mis hijos ó mas...
y cuanto yo tengo es tuyo; (Con efusion.)
y cuando te cases...

ENR. (Sonriendo.) ¡Bah!

AND. Te daré un dote que envidie
mucha gente principal.
¿Tienes novio? ¿es buen muchacho?

ENR. Señor... ¿cómo he de pensar
tan pronto?... Diez y seis años...

AND. Eso será por acá...
Porque en Navarra á los trece
ó los quince, cuando mas,
tiene la mujer ya un hijo
mas gordo que su mamá.

ENR. En Madrid es otra cosa.

AND. Sí, este es un pais fatal.
Yo se lo he escrito á tu padre
muchas veces. «Pues que estais
hartos de esa baraunda
y teneis un capital
mas que decente, una hija
como un sol, y es la verdad,
venios con el abuelo...
Vivireis en santa paz.

y á su muerte, que mas pronto
de lo que él quiera será,
podeis cerrarle los ojos
y su herencia disfrutar.»
(Enriqueta le escucha distraida.)
¡Qué!... ¡nada!... si este Madrid
tiene un atractivo tal...
Pero, chica, no me gusta
tu rara formalidad...
No te ries... no me escuchas...
En lo que digo no estás...

ENR. Sí, abuelito.

AND. Tienes algo
que yo quiero averiguar.
(Aparece D. Cárlos por la derecha.)
Y ahora que viene tu padre
lo he de saber. Ven acá. (A D. Cárlos.)

ESCENA III.

ENRIQUETA, D. ANDRÉS, D. CÁRLOS.

CAR. Señor...

AND. Nada de saludos...
Esto es lo mas principal.
¿Qué tiene tu hija?

CAR. (Sorprendido.) ¡Cómo!...

AND. ¿Por qué está triste?

ENR. (Disimulando.) Papá...
si son aprensiones...

AND. Vamos,
aquí hay algo.

CAR. ¿Si será
cierto? ¿Estás mal? (Con interés.)

ENR. No, señor.

AND. Oculta su enfermedad.
No la creas... llama á un médico...
está pálida.

CAR. (Observándola.) Sí tal.

AND. Triste...

ENR. Es mi carácter siempre.

CAR. ¿Me ocultas algo?

ENR. Jamás.
Ya sabes tú que no tengo
nada de particular.
AND. No... pues como yo averigüe
que está aquí Enriqueta mal,
pronto me la llevo al pueblo.
¡Hombre... no faltaba mas!
ENR. Eres muy bueno, abuelito;
y tu cariñoso afan
te hace ver lo que no existe...
Gozo de salud cabal...
Estoy buena... soy feliz...
y no debes saber mas.
AND. Se acabó. Perdona entonces
mi necia curiosidad.
ENR. Es cariño... y le agradezco.
AND. Eso sí... ¡qué angelical! (Á D. Cárlos.)
CAR. ¡Oh! ¡no lo sabe usted bien!
ENR. Con permiso...
AND. ¿Adónde vas?
ENR. Á ver si mamá quiere algo,
y á disponer...
AND. ¡Bien está!
Dame un abrazo, y no tardes.
Que no dejes de llamar
á tu madre. Es muy extraño
que en pié estando todos ya,
ella duerma todavia.
ENR. (¡Pobre anciano!)
CAR. (¡Qué ansiedad!)
(Váse Enriqueta por el foro.)

ESCENA IV.

D. ANDRÉS y CÁRLOS.

Ya, hijo mio, deseaba
hablar contigo un momento.
¡Siete años sin veros! Cuento
los instantes que pasaba
solo, por siglos tan largos,
que á gusto mi aldea dejo;

los años de un pobre viejo
hace el aislamiento amargos.

CAR. Siempre esta mansion mezquina
contaba verle en su centro.

AND. Francamente, no me encuentro
mas años sin Carolina.
De mí no se separó
en horas de duelo ó calma,
y creí quedar sin alma
el dia que se casó.
Al dártela por esposa
te dije como un amigo:
«Aquí es dichosa conmigo,
sea contigo dichosa.»
(Movimiento de D. Cárlos.)
Nada que me hables exijo;
sé que eres bueno y honrado,
y por lo que la has amado
te quiero yo como á un hijo.

CAR. (¡Ah!)

AND. Yo mil veces temí
que como niña mimada
y á vivir acostumbrada
mandando á su gusto en mí,
quisiera la libertad
de que disfrutara un dia.
¡Oh! ¡Cuando niña tenia
tal fuerza de voluntad!...
Pero al cabo la razon
hizo en ella sus efectos:
nada importan los defectos
cuando es sano el corazon.
Ahora bien: tú que á su lado
viviendo constantemente
le brindarás un presente
de paz como su pasado...
Tú, que en la escuela del bien
la enseñarás á vivir...
Tú, que no sabes mentir,
eres dichoso tambien?

CAR. De paz aquí se disfruta.

AND. Eso no basta en verdad.

CAR. Señor, la felicidad
no puede ser absoluta.
AND. Ese axioma te concedo:
pero al preguntarte hoy
si eres dichoso...
CAR. (Con amargura.) Yo soy
todo lo feliz que puedo.
AND. Acaso ya en tu caudal (Con interés.)
escasos recursos hallas...
Si estás apurado y callas,
Cárlos, mira que haces mal.
CAR. ¡Oh! no...
AND. (Interrumpiéndole.) Yo tengo dinero...
y tierras.... y mi fortuna
no me hace falta ninguna.
Quedando para un puchero...
CAR. Gracias mil... y ya lo sé.
Pero mis negocios van
perfectamente.
AND. Tu afan,
¿de qué nace, pues? ¿De qué?
CAR. Su cariño de usted hace
que interprete nuestro estado.
Yo no le he manifestado...
AND. Eso no me satisface.
No me vengas con engaños. (Con entereza.)
CAR. Permita usted que me asombre...
AND. No puede engañarse al hombre
que ha vivido setenta años.
Hay en tu rostro sombrio
un mal estar encubierto.
El mal que en tu hija advierto...
CAR. Eso será, padre mio... (Con rapidez.)
Está pensativa, triste,
y yo no sé qué le aflija.
Eso es: al mal de una hija,
¿qué padre, señor, resiste?
AND. Comprendo tu agitacion,
y es averiguar forzoso...
Ya no tengo yo reposo
hasta saber la razon.
Su madre sabrá sin duda

estando siempre á su lado...
¿No te ha dicho...

CAR. (Turbado.) Hemos hablado
poco de eso.

AND. (Con extrañeza.) Que á tí acuda
es natural y preciso
con motivo semejante.

CAR. Sí... hemos hablado bastante; (Dominándose.)
pero de un modo conciso.

AND. ¡Oh! pues yo no dejaré
de averiguar...

CAR. Ese paso
será inútil.

AND. (Insistiendo.) Por si acaso.

CAR. Si ella oculta...

AND. Lo sabré.
Mi amor es grande y profundo
y me teneis con cuidado.

CAR. Mas...

AND. Yo quiero que á mi lado
sea feliz todo el mundo:
que su corazon nos abra,
que hasta imposibles exija.

CAR. No diga usted á su hija
de este asunto una palabra.
(Con rapidez al ver á Carolina, que sale por la izquierda y se dirige hácia D. Andrés. Este se sorprende de las últimas palabras de D. Cárlos y del sitio por donde sale Carolina.)

ESCENA V.

CAROLINA, D. ANDRÉS, D. CÁRLOS.

AND. ¡Eh!

CAROL. Buenos dias, papá.

AND. ¿Cómo sales por ahí? (Señalando á la izquierda.)

CAROL. De mi habitacion.

AND. Y allí...
(Señalando á la derecha.)

CAR. Allí está la mia.

AND. (Pensativo.) ¡Ya!

Seguis en eso la moda
y el capricho inoportuno
de que habite cada uno
el sitio que le acomoda?

CAR. No; pero Enriqueta quiere
dormir en el aposento
de su madre...

AND. Ese aislamiento
no es justo que en casa impere.
Treinta años fuí yo casado:
que hay ya para estar de coche...
y mi esposa ni una noche
se separó de mi lado.

CAROL. ¿Y descansó usted, papá?
(Variando de conversacion.)

AND. Mucho. (Con ironia marcada.)

CAROL. No entiendo ese gesto.

AND. Nada. (¿Qué significa esto?)

CAR. (¡Valor!) (Observándole.)

CAROL. (¿Si sospechará?)

CAR. Esas son rancias manias.
(Acercándose á Carolina.)

AND. Cada cual las cosas mide
á su modo.

CAR. Eso no impide
querernos todos los dias.
¿No es verdad que nuestro amor
(Con amabilidad á Carolina.)
por instantes ha crecido
y Dios nos ha concedido
un presente encantador?

AND. Si he cometido un desliz (Observándolos.)
al sospechar otra cosa...

CAR. ¿No es verdad que eres dichosa?
¿No es cierto que soy feliz?

CAROL. ¡Cómo! Padre ha comprendido...
(Con sobresalto.)

AND. No tal... yo no he dicho nada...
(Tranquilizado.)
era una idea infundada...
No mas; ya estoy convencido.
Y asi os quiero siempre ver...

esa mano en esa mano (Juntándoles las manos.)
forman el lazo cristiano
del marido y la mujer.
Lazo que bendice Dios
y que un hijo estrecha y ata,
lazo que solo desata
la deshonra de los dos.

CAROL. (¡Ah!)

CAR. (Calma... que nada advierta.)
(Ap. á Carolina con rapidez.)

AND. Piensen de distinto modo
los que tienen para todo
lo que es malo, su alma advierta.
Mas la que honrada ha nacido
sufra si hay por qué sufrir...
La mujer debe morir
al lado de su marido.
Y á aquella á quien no le cuadre
obedecer ó llorar,
nadie la podrá llamar
buena esposa ó buena madre.

CAROL. Hay sin embargo ocasiones...
(Sin poder dominarse y con agitacion creciente.)
yo no lo digo por mí,
en que es la existencia asi
mar eterno de aflicciones.
Yo una amiga he conocido
que en tal situacion estaba...
Ella á su marido amaba
y le fué infiel su marido.
Rompió aquel hombre la fé
que le juró en el altar,
y ella se hartó de llorar
y de su casa se fué.

AND. Y adónde...

CAROL. Á vivir honrada...
Que al mirar constantemente
aquella traicion patente,
tal vez no mirase nada.

AND. ¡Oh! si esa infeliz mujer
sin padres ni hijos vivia...
entonces...

CAROL. Si, los tenia.
AND. Entonces... (Con indignacion.)
CAROL. (Interrumpiéndole.) ¿Qué debió hacer?
AND. Atraer á la razon
al esposo extraviado...
y una vez él reformado
concederle su perdon.
¡Y si su santa virtud
nada con él consiguiera,
si ese hombre al vicio rindiera
su nombre y su juventud...
en su Dios los ojos fijos
y la gloria mereciendo...
ser mártir... vivir sufriendo
por sus padres, por sus hijos.
De tal sacrificio en pos
está el premio celestial.
CAROL. Eso es pedir á un mortal (Fuera de sí.)
el heroismo de un Dios.
CAR. Es verdad.
CAROL. (Con exaltacion.) Si yo me viera
en un caso semejante
no tengo fuerza bastante
para tanto... No lo hiciera.
AND. ¿Y tu hija?
CAROL. Lloraria
su horrible ausencia sin calma.
AND. Trozo es ella de tu alma (Con emocion.)
CAROL. Yo di á mi esposo la mia. (Con energía.)
CAR. (Empezando dominándose y creciendo por momentos hasta la transicion última.)
¡Tienes razon, si él llegó
á pisarla inadvertido,
si virtud él no ha tenido
para ver que se la dió,
sufra él el castigo eterno
de su crímen y su afrenta:
pase cuando se arrepienta
toda una vida de infierno...
Pero advierta alguna vez
aquella á quien ofendió
que el Dios que pasiones dió

es solo infalible juez.
Yo no conozco á ese ser (Con amargura.)
que hizo infeliz á tu amiga...
yo no conozco esa intriga
ni la quiero conocer.
Mas cuando ese hombre recuerde
que un dia latió su pecho,
y que por el mal que ha hecho
su calma y su dicha pierde.
Cuando con sorda inclemencia
grite una voz en su oido:
«tú la ventura has perdido
y la paz de la conciencia;
tú, mal esposo y mal padre,
te ves en tí mismo aislado...
tú á tus hijos has robado
la presencia de su madre...»
Entonces ese mortal
se hará pedazos el pecho;
descanso pedirá al lecho
presa de angustia fatal...
Y cuando el alma cansada
(Con la voz entrecortada por los sollozos.)
se rinda sin fuerza alguna...
sus lágrimas una á una
irán calando su almohada (Transicion violenta.)
¡Oh, venturosos nosotros
que tan felices vivimos
y solamente sufrimos
con las desventuras de otros!...
No pasemos en verdad
tan impensados tormentos...
Gocemos juntos, contentos
(Con exaltacion febril.)
nuestra gran felicidad..

AND. Si, hijos mios; esta historia (Conmovido.)
es demasiado terrible:
no hableis de ella... si es posible
borradla de la memoria.
Ea, un abrazo... y os dejo...
No está mi alma para penas...
ni con desgracia ajenas

le es dado llorar á un viejo.
Voy á vestirme, á salir,
y me llevaré á Enriqueta:
la pobre niña me inquieta
y la quiero divertir.
Vosotros saldreis tambien...

CAROL. Sí. (Contestando maquinalmente.)

AND. Juntos...

CAR. Es natural.

AND. Asi me gusta. ¿Qué tal
está el Retiro?

CAR. (Con alegria ficticia.) Muy bien.

AND. Que tú vengas no te ruego. (Á Carolina.)

CAROL. Si á usted se le antoja...

AND. No.
Ando tan despacio yo...
No os molesteis: hasta luego.
(Váse por el foro.)

ESCENA VI.

CAROLINA, D. CÁRLOS. Momento de pausa.

CAR. Ruego á usted que en adelante
procure evitar con calma
que adivinen de su alma
el pesar por su semblante.
Grande el sacrificio es...
pero yo le sé cumplir.
No llegue padre á advertir
lo que ha de ignorar despues.

CAROL. Hablar me ha hecho la ocasion;
y si esto otra vez sucede...

CAR. Lo conozco... No se puede
mandar siempre al corazon.
¡Oh! pero el de usted, que emplea
tal fuerza de voluntad,
y que obra con libertad
al punto que lo desea,
podrá mejor dominarse,
porque asi á su bien conviene.

CAROL. ¡Oh! yo lo haré asi. No tiene (Con ironia.)

usted por qué molestarse.
No acertará fácilmente
por lo que ha escuchado ahora...

CAR. Su amiga de usted, señora, (Con amargura.)
es una amiga imprudente.
Si al contar su triste historia,
que yo cual nadie lamento,
guardara en su pensamiento
del pasado una memoria...
Si dijera que aquel dia
en que abandonó su hogar
supo inmóvil escuchar
al que perdon la pedia...
si dijera que con calma
miró su arrepentimiento,
y que despreció su acento
cuando partia del alma...
si contára, aunque le aflija
proceder tan bochornoso,
las lágrimas de su esposo
y los gritos de su hija,
despreciaran su suspiro
y no la compadecieran: (Con entereza.)
con ella impacables fueran,
como ella implacable ha sido.

CAROL. Un hombre la juró fé
y de su fé se olvidó...
No tiene la culpa, no;
usted la acusa... ¿por qué?
¿Hubiera usted preferido (Marcadamente.)
que cual muchas en su caso,
sin dar un ruidoso paso
imitara á su marido?...
¿que, por venganza, perdida
siguiera la misma senda?...
Preciso es que usted entienda (Con altivez.)
lo que hace un alma ofendida.
Ella, si no perdonó,
no dió su fama al olvido...
y el nombre de su marido
y el suyo limpio guardó.
Su hija tiene un nombre honrado

y, no oyendo otros consejos,
prefirió honrarla de lejos
á deshonrarla á su lado.

CAR. Hay muchas que al hombre culpan
porque su vicio no asombre;
pero las faltas del hombre
á la mujer no disculpan.
Y si á mi lado ó ausente,
(Olvidándose de sí mismo.)
á la que mi nombre he dado
me le hubiera deshonrado,
culpable yo ó inocente,
al ir á pedirle cuenta
de mi honra y mi ventura...
con toda su sangre impura
lavado hubiera mi afrenta.
Y si el divorcio algun dia (Fuera de sí.)
por la Iglesia se sanciona,
y libre de su persona
lo hiciera... la mataria.

CAROL. Suposicion tan incierta...

CAR. Mi voz en su oido vibre; (Con solemnidad.)
una esposa solo es libre
de su esposo, viuda ó muerta.

ESCENA VII.

DICHOS y ENRIQUETA por el foro.

ENR. (¡Juntos!) Dice el abuelito (Ambos se separan.)
que va conmigo á paseo.

CAROL. Que te diviertas deseo. (Con sonrisa forzada.)

ENR. Es que yo te necesito.

CAROL. Á mí?

ENR. Quisiera salir
contigo.

CAROL. Yo no estoy buena,
y seria darte pena
verme en silencio sufrir.

ENR. ¿Qué harás entonces?

CAROL. No sé...
salir sola.

ENR. (Á D. Cárlos.) ¿Y tú vendrás?
CAR. Á tu vuelta me verás.
(Enriqueta se enjuga una lágrima.)
¿Te has afligido?
ENR. (Ocultando su emocion.) ¿Por qué?...
Si teneis que hacer los dos
y yo voy á divertirme...
¿por qué tengo de afligirme?
(Acercándose á Carolina.)
¡Andad benditos de Dios!
CAROL. (¿Que estoy llorando no ves?
(Ap. á Enriqueta.)
Calla.)
ENR. (Observando á D. Cárlos.) (Tambien él... confio
en mi valor...) Padre mio...
CAROL. Hasta luego. (Con rapidez.)
CAR. Hasta despues. (Id.)
(D. Cárlos se va por la derecha y Carolina por la izquierda.)

ESCENA VIII.

ENRIQUETA.

Han comprendido mi intento.
Yo deseaba abrazarlos
á los dos, y quizá entonces
todo hubiera terminado.
Y yo, necia, que creia... (Sollozando.)
tienen el pecho de mármol...
si no, al verme llorar, ellos
se hubieran dado el abrazo.

ESCENA IX.

ENRIQUETA, D. ANDRÉS, que ha salido dos versos antes por el foro, y que al verla llorar se dirige á ella rápidamente.

AND. ¿Eh?... ¿Por qué lloras?
ENR. (Sorprendida.) Por nada.
AND. ¿Qué es esto? aquí pasa algo. (Con agitacion.)
¿Qué tienes? ¿qué te sucede?

ENR. Si no es nada. (Serenándose.)
AND. No mintamos.
¿Qué significan sus caras?
¿qué quiere decir tu llanto?
Todo eso vas á decírmelo.
ENR. ¡Qué aprension!
AND. (Insistiendo.) ¿Qué te ha pasado?
ENR. Que yo soy muy exigente... (Inventando.)
y á veces me empeño...
AND. (Cada vez con mas impaciencia.) Vamos...
ENR. Que yo queria un vestido
y mamá me le ha negado.
AND. ¿Es eso?
ENR. Nada mas que eso.
AND. ¿Tú me lo juras?
ENR. Sí.
AND. (Con decision.) Andando.
ENR. ¿Dónde?
AND. Por cuantos vestidos
encontremos de tu agrado.
ENR. No... si ya me he convencido.
AND. Si quiero yo regalártelos.
ENR. Si mamá no quiere.
AND. (Convencido.) (Es cierto:
no vaya yo á estropearlo.)
Como quieras... Vaya, vístete.
ENR. Voy en seguida á mi cuarto
y... (Dirigiéndose al foro.)
AND. ¿Pues dónde está?
ENR. (Con sencillez.) El de enfrente
del comedor... en entrando...
AND. ¿Y duermes allí? (Con intencion.)
ENR. ¿Yo? siempre.
AND. ¿No con mamá?
ENR. Ni pensarlo. (Váse por el fondo.)
AND. Bien, te espero. ¡Otra mentira!
Lo dicho, aqui pasa algo.

ESCENA X.

D. ANDRÉS.

Las lágrimas de esa niña... (Con inquietud.)
y la túrbacion de entrambos...
nadie de mi hija habla.
Hasta los mismos criados
dicen á todo... «Enriqueta
ó el señorito don Cárlos.»
¿Qué es esto? ¿qué pasa? yo
me prometo averiguarlo.
¡Oh! si fueran infelices...
si estuvieran mal acaso,
y por vanidad ridícula
no me pidieran mi amparo...
Esta casa nada indica:
(Mirando á todas partes.)
arreglo, decencia... fausto...
¿Quién sabe? tal vez se encubra
algun...

DIMAS. (Por el foro.) Beso á usted la mano.

ESCENA XI.

D. ANDRÉS. D. DIMAS.

AND. Servidor.

DIMAS. (¿Quién es este hombre?)
Don Cárlos Ramirez...

AND. (Si algo
este amigo se explicara.)
Creo que salió hace un rato;
pero volver debe al punto.
Si quiere usted aguardarlo...

DIMAS. Contando con su permiso...

AND. Siéntese usted.

DIMAS. Ya lo hago.
(Parece de la familia.)

AND. Si es algun negocio acaso
lo que le trae, y yo puedo

comunicarle el recado...

DIMAS. Como no tengo el honor...

AND. Cierto... yo le soy extraño.
Soy casi su padre...

DIMAS. (Levantándose.) Entonces...
celebro... venga esa mano...

AND. (Dándosela.)
Servidor.

DIMAS. Dimas Martinez,
hombre de bien y abogado.

AND. (Eso es... pleitos.) ¿Usted viene?...

DIMAS. Yo... de la calle del Prado...
de casa de la señora...

AND. La...

DIMAS. No estaba.

AND. Me hago cargo.

DIMAS. Y vengo á decir que aquello
no pudo arreglarse.

AND. (Como si le comprendiera.) ¡Malo!
(¿Qué será aquello?)

DIMAS. ¿Está usted,
como decimos, en autos?

AND. Ya vé usted... siendo el papá
de Carolina...

DIMAS. Acabáramos!
¿Usted es su padre?

AND. Justo.

DIMAS. Entonces venga un abrazo.

AND. Gracias.

DIMAS. ¿Y usted ha venido
para presenciar el acto?

AND. Sí. (Sin comprenderle.)

DIMAS. Don Cárlos pretendia,
en sus razones fundado,
que suspendiera sus trámites
la justicia... pero al cabo,
hoy es la vista... y es fuerza
que allí se presenten ambos.

AND. (La vista... los dos... no entiendo...)
¿Y cuál será el resultado?

DIMAS. Se decretará el divorcio
y nada mas.

AND. (Aterrado.) (¡Cielo santo!)
DIMAS. Conque si usted de decírselo
se encarga...
AND. (Disimulando.) Sí. (¡Me han burlado!
Un divorcio... la vergüenza...
(Con voz ahogada.)
eso es...)
DIMAS. La ocasion aguardo
de servirle.
AND. ¡Gracias, gracias!
DIMAS. Hasta la vista. (Este anciano...
parece que no se alegra...) (Váse por el foro.)
AND. ¡Deshonrada!... ¡Deshonrados!.. (Fuera de sí.)

ESCENA XII.

D. ANDRÉS.

¡Ese era el misterio horrible
de lo que aquí yo veia!...
¡Oh!... si... ¡hija mia!... ¡hija mia!...
Pero parece imposible
tan odioso fingimiento.
Pretendian engañarme...
Yo necesito vengarme
y hacer un justo escarmiento.
¿Y cuál será la razon,
y quién la culpa tendrá? (Sollozando.)
¿y cómo sufrir podrá
tal golpe mi corazon?

ESCENA XIII.

DICHO, ENRIQUETA por el foro, con el sombrero en la mano, que deja un una silla.

ENR. ¿Vamos?
AND. (Dirigiéndose á ella y bajándola al proscenio cogida de un brazo.)
Tú me has engañado.
ENR. ¡Yo, señor!... (Turbada.)
AND. Tú me has mentido.

ENR. No entiendo...
AND. (Fuera de sí.) Dios ha querido
que yo lo haya averiguado.
ENR. Abuelito, no taladres (Con ansiedad.)
mas mi alma. ¿Qué te pasa?
AND. Que está manchando esta casa
el divorcio de tus padres.
ENR. (¡Jesus!... y cómo le digo...)
AND. Han burlado á un pobre viejo.
No son mis hijos... ¡Los dejo...
y los odio... y los maldigo! (Llorando.)
ENR. ¡Oh! no...
AND. Tú inocente eres...
y tus lágrimas no ven.
Te engañan á tí tambien.
¡Oh!
CAR. (Saliendo por la derecha y viendo á D. Andrés.)
Ese llanto.
AND. (Rechazándole.) ¿Qué me quieres?

ESCENA XIV.

ENRIQUETA, D. ANDRÉS. D. CÁRLOS.

CAR. ¿Qué ocurre? (Con ansiedad.)
AND. (Fuera de sí.) Mal caballero,
tú, lo mismo que su madre,
habeis engañado á un padre...
Dejadme solo... ¡no os quiero!...
¡Y yo tan necio, venia
á vivir á vuestro lado!...
¡Me han matado! ¡Me han matado!
(Váse llorando.)
ENR. (Angustiada.)
¡Todo lo sabe!
CAR. (Abriéndola los brazos.)
¡Hija mia!

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Un gabinete reducido en casa de D. Cárlos. Al levantarse el telon aparece sentado en una butaca D. Andrés, y á sus pies, en un almohadon, Enriqueta.

ESCENA PRIMERA.

ENRIQUETA, D. ANDRÉS.

AND. Dios te pague tu cariño
y tu bondadoso afecto.
ENR. Yo no hago nada de extraño:
¿no estás malo? ¿no te quiero?
AND. Yo tambien á tí alma mia:
á tí sola, á los que hicieron
amargos los cortos dias
que puedo vivir... á esos
ni escucharlos necesito,
ni los amo.
ENR. ¡Muy mal hecho!
Ellos su amor te han probado
ocultándote el secreto
de su vida, y á no ser
por ese hombre, á quien el cielo
confunda, tú no sabrias
sus dolores, sus tormentos.
AND. ¿Luego era plan combinado?
luego todos se pusieron

de acuerdo para engañarme?
¿Y tú tambien? ¡Bueno, bueno!
Quedad en paz. Cuando pasen
unas horas, y sereno
esté mi espíritu, y pueda
dominar mi sentimiento,
volveré á marcharme, y nunca
sabreis mas de mí.

ENR. No, abuelo:
tienes un alma muy noble
para negar tus consuelos
á los que padecen. Hijos
de tu corazon son ellos.
Y yo misma, que la culpa
de cuanto pasa no tengo,
necesito mas que nadie
de tu amparo y de tu afecto.

AND. Tú sí.

ENR. Yo, y tambien mis padres.
Estan bajo un mismo techo
todavia: tu presencia
debe infundirles respeto.
Hagan hoy mis tiernas lágrimas,
hagan tus sanos consejos,
haga nuestro empeño mútuo
lo que su razon no ha hecho.

AND. Tienes razon; pero entonces
todo quiero yo saberlo.
Tú misma vas á contarme
la historia de ese misterio,
las causas de ese imposible,
que aun viéndole no le creo.

ENR. Yo nada sé: solamente
puedo contarte los hechos.

AND. Habla: cuéntamelo todo;
no engañes mas á este viejo
que era feliz, y ha perdido
su dicha y su calma á un tiempo.

ENR. ¿Recuerdas aquellos meses
que pasamos en el pueblo
contigo, hace ya siete años...

AND. Ya... entonces...

ENR. No, óyeme atento.
Volvimos á Madrid juntos,
y al hacer un año... menos...
una tarde... todavia
lloro cuando la recuerdo; (Conmovida.)
me llamó mi padre; estaban
los dos en este aposento...
pálida mi madre y triste,
sombrio mi padre y serio.
Este con voz temblorosa,
con entrecortado acento
me dijo:» Enriqueta, abraza
á tu madre; yo no puedo
conseguir que de un viaje
desista, por mucho tiempo:
ruégale que no te deje...
tal vez acceda á tu ruego.»
Yo, sin entender sus frases,
las escuchaba con miedo...
y, á pesar de mis diez años,
comprendí que aquel momento
era solemne y terrible
para todos; me eché al cuello
de mi madre, sus mejillas
acaricié con mis besos...
la pedí que no se fuera...
AND. Todo inútil.
ENR. Su severo
semblante inmóvil estaba:
parecia que su pecho,
su corazon, sus oidos,
su memoria estaban muertos.
AND. Sigue.
ENR. Dejó que acabaran
mis súplicas, y volviendo
su cabeza, salir quiso:
mi padre se opuso á ello
y en voz baja la decia:
«Detente, y piensa un momento;
por tu padre, por tu nombre,
por tu hija...»
AND. Sigue.

ENR. No puedo. (Llorando.)
AND. ¿Y salió?
ENR. Salió, y quedamos
mi padre y yo solos.
AND. ¡Eso
es inaudito!
ENR. Tres años
sin verla mas trascurrieron;
yo, del pesar de no verla,
de ver á mi padre enfermo
y triste... de estar tan sola,
caí mala: ya me dieron
por muerta. Entonces mi madre
vino á sentarse en mi lecho
y á velar por mí... y el dia
que cobré el conocimiento,
y que fuera del peligro
nos dijo que estaba, el médico,
se fué otra vez: hasta ayer
por la mañana no ha vuelto.
AND. Sí. ¡Su entereza de siempre
y su carácter de hierro!
¿Y en esos otros tres años,
no ha hecho por verte un momento?
ENR. Yo, que por Juana sabia
que no habia sido un sueño
la presencia de mi madre
á mi lado, un año entero
la he visto, yendo á su casa
siempre que encontraba un medio.
AND. Tu padre...
ENR. Papá ignoraba
mis visitas: tuve miedo.
AND. Es decir que, con vivir
separados no contentos,
anhelaban el divorcio
y el escándalo...
ENR. Yo, al verlos
ayer en la misma casa
donde tan felices fueron,
creí que se abrazarian
por siempre al oir mi acento

AND. Pero ¿y la causa?
ENR. Yo ignoro
lo demas.
AND Debes saberlo.
ENR. No sé mas.
AND. Y eres muy buena
si me lo ocultas sabiéndolo.
(Se levanta, llama, y sale Bautista.)
Bautista, di á la señora
que quiero verla al momento. (Váse Bautista.)
ENR. ¿Qué vas á hacer?
AND. Yo debia
abandonarlos; tu ruego
puede mas que todo: déjame;
yo averiguaré el misterio...
yo los pondré frente á frente...
yo haré por tí cuanto debo.
Pero si fueran inútiles
mis razones, mis consejos...
entonces... vete, hija mia.
ENR. Adios, que te ayude el cielo. (Abrazándole)
AND. Enriqueta, eres un ángel.
ENR. No los irrites, convéncelos. (Váse por la derecha.)

ESCENA II.

D. ANDRÉS.

¡Sí, ya lo comprendo todo!
faltas de constancia: pero
¿y su hija? ¿cómo pudo
sin ella estar tanto tiempo?
¿cómo su pecho de madre
no ahogó en la esposa los celos?
¿cómo vivió tantos años
sin perdonar y sin verlos?

ESCENA III.

D. ANDRÉS, CAROLINA, por el foro.

CAROL. Padre mio... (Con timidez.)
AND. (Con severidad.) Grandes son,

hija, mis quejas contigo.

CAROL. Yo...

AND. Ni al padre ni al amigo
consultó tu corazon.
Sabes que todo lo sé,
y agradezco vuestro engaño;
pero me ha hecho mucho daño
esa mentira.

CAROL. ¿Por qué?
¿Hubiera usted deseado
que á su retiro dichoso
llegara el mar tempestuoso
en que mi alma ha naufragado?
¿Hubiera usted preferido
que su venturosa calma
turbase el ay de mi alma
entre lágrimas vertido?
Yo no he tenido valor...
he preferido mentir...
En ciertas penas, sufrir
en silencio es lo mejor. (Con amargura.)

AND. Si hubieses tus sinsabores
guardado siempre en tu pecho,
hubiera sido bien hecho
ocultarme tus dolores.
Pero tomando obcecada
una determinacion
que al quitarte la razon
no te dejó en cambio nada:
cumpliendo un proyecto odioso
con alma serena y fuerte,
al decidir de la suerte
de tu hija y de tu esposo,
debiste, aunque no te cuadre
ver tu razon contrariada,
consultar antes que nada
la experiencia de tu padre.
Él tal vez te hubiera ahorrado
un proceder harto duro,
endulzando de seguro
tu corazon lacerado;
y él, si nada como amigo

con su razon consiguiera,
al verte llorar, hubiera
llorado tambien contigo.

CAROL. ¿Luego no hay un corazon
que mis razones comprenda,
ni una persona que entienda
mi justicia y mi razon?
¿Conque yo he sido engañada?
¿yo mi ventura he perdido,
mi nombre han escarnecido
y he sido mujer honrada?
(Con creciente agitacion.)
Yo, que al ver la ingratitud
del hombre á quien dí mi fé,
ni un instante abandoné
mi aislamiento y mi virtud,
no encuentro una voz amiga,
que al ver mi pesar profundo,
conociendo un poco el mundo,
me dé la mano y me diga:
«mujer, consuela tus penas,
ábrete entre todas paso,
hay muy pocas que en tu caso
hubieran sido tan buenas?»

AND. Sí, y esa voz es la mia:
de un alma desprestigiada
ni el mundo exigiera nada
ni yo se lo exigiria.
Nunca fué injusto tu padre,
pero de tí es otra cosa:
la que es como tú virtuosa,
antes que mujer es madre.
Yo concedo cuanto quieras:
que tu esposo te ha ofendido;
que tu calma ha destruido,
que sin él dichosa fueras;
que no habrá paz ni cariño
ni fé en vuestros corazones;
de todas esas razones
dime tú, ¿qué entiende un niño?
Perdóname que te aflija,
mas te lo debo decir:

¿cómo has podido vivir
sin un beso de tu hija?
¿Por qué á ti misma te engañas,
contra mi juicio ensalzándote?
¿Cómo te fuiste dejándote
un trozo de tus entrañas?

CAROL. Ese el torcedor amargo
fué seis años de mi estrella;
por ella, solo por ella (Sollozando.)
se me ha hecho el tiempo tan largo.

AND. ¿Y no temiste que un dia
al reclamar tu derecho
de madre, nada su pecho
de tu amor conservaria?
Si tantos años vivió
á la sombra de su padre,
si el recuerdo de su madre
en esta casa perdió;
¿no temblastes al pensar
que pudo llegar un dia
en que su madre querria
su cariño recobrar?

CAROL. Solo sé que yo pasaba
indefinibles tormentos:
que por horas, por momentos
mi razon se extraviaba.
Que era acerbo mi dolor,
que estaba muerta, celosa,
que era amante, que era esposa
y me robaban su amor.
¿Qué puede usted comprender
de sufrimientos humanos
ignorando los arcanos
del alma de la mujer?
Hubo un instante en mi vida (Fuera de sí.)
de vértigos violentos;
sí, padre... en esos momentos
se es asesino y suicida.
¡Oh! no hablemos de ello mas;
seria ofender á Dios. (Con desaliento.)
¡Imposible! ¡Entre los dos
ya no habrá afecto jamás!

¡Él! (Aparece D. Cárlos en el foro.)

CAR. Verle solo creia. (Á D. Andrés.)

AND. Sin razon tu alma se inquieta. (Á D. Cárlos.)

CAROL. (¡Oh!)

AND. Vete con Enriqueta
Yo te llamaré, hija mia! (Váse por la derecha.)

ESCENA IV.

D. CÁRLOS, D. ANDRÉS.

CAR. Ante un anciano ofendido,
mas que ante un padre irritado,
mi corazon lacerado
viene á dar hoy un latido.
Y si mi muerte pudiera
volver á todos la calma,
se lo juro con el alma,
el último suyo fuera.

AND. Un dia... hace muchos años...
á tu memoria lo dejo,
tambien quiso hablar á un viejo
con franqueza y sin engaños.
Él una hija tenia
que con el alma adoraba,
tu corazon que la amaba
por esposa la pedia.
«Yo no tengo mas deseo,
te dije, que su ventura:
ella es honrada y es pura,
yo en tu amor honrado creo.
Al dártela por esposa
te doy cuanto mas estimo,
mira bien que no te eximo
de hacerla siempre dichosa.»
Tú lo juraste á mis pies
y yo te la dí contento.
De aquel santo juramento
¿qué has hecho, Cárlos, despues?
(Con gravedad.)
¡Una traicion que te afrenta,
un perjurio que me espanta!

de aquella palabra santa
un padre te pide cuenta.

CAR. Dios, que no hizo al hombre justo,
le dió el arrepentimiento,
y Dios perdona al momento,
que él no puede ser injusto.
En toda alma pecadora
que vuelva á su lado intenta,
¡que hasta á su lado se sienta
el que se arrepiente y llora!
Por eso es inmenso y santo,
y al hombre hacer bueno sabe;
no hay falta que no se lave
con el bautismo del llanto. (Conmovido.)

AND. Mas tambien su omnipotencia
exige una expiacion:
por eso da su perdon
despues de la penitencia.
No basta que satisfecho
quede el hombre con llorar,
es preciso reparar
todo el daño que se ha hecho;
es preciso que el deber
alumbre la inteligencia.

CAR. Tengo limpia la conciencia,
nada me resta que hacer.

AND. Te engañas: el Juez divino
tal vez te haya perdonado,
el hombre que has engañado
aun no te vió en su camino.

CAR. Por eso á su encuentro vengo,
presa de amarga afliccion,
á pedirle su perdon
como ya el del cielo tengo;
á confesar mi delito
y á expiarle como quiera.

AND. Cárlos, ya te escucho. Entera
esa historia necesito.

CAR. Yo vivia venturoso,
feliz con propios y extraños;
yo, durante muchos años,
fuí buen padre y buen esposo.

Un dia... ¡amargo y cruel!
vi pasar por mi camino
un ser, cuyo torbellino
me llevó arrastrando en él;
un ser de esos que se agitan
en el bullicio y el centro
del mundo, y á cuyo encuentro
los hombres se precipitan.
Un demonio tentador
de mirada seductora,
de hermosura embriagadora,
de acento fascinador.
Un ser de esos que codician
mas que el amor el trofeo,
y el imposible deseo
buscan, logran y acarician:
de organizacion fatal,
de espoleador desden,
que con la forma del bien
solo sirven para el mal.
Con la conciencia dormida,
la mente desenfrenada,
á su pasion deseada
me entregué con alma y vida:
y un mes ó dos de locura
y un triunfo que todos vieron
y que envidiaron, hicieron
eterna mi desventura.
Mi esposa á solas lloró,
yo su llanto no veia:
¡ciego de mí! Llegó un dia
que de llorar se cansó!
Quiso huir, y yo cobarde
comprendí mi desacierto...
Su cariño estaba muerto...
pedí perdon... ¡Era tarde!
Ella fué cruel... es verdad...
pero mi loca traicion
al secar su corazon
mató mi felicidad!
¡Oh! ya de mí no fuí dueño...
(Con desesperacion.)

En medio de mi amargura...
¡cuántos dias sin ventura
y cuántas noches sin sueño!
Solo en mi dolor profundo,
solo en mi perdida calma,
solo en mi amor, en mi alma,
solo en Dios, solo en el mundo,
loco buscó el pecho mio
tranquilidad y alegria...
En todas partes veia
la soledad y el vacio...
Esta ha sido mi existencia,
este mi horrible pasado...
Vea usted si á mi pecado
es bastante penitencia...
y si el perdon esperar
puede, entre tantos enojos,
quien ya no tiene en sus ojos
mas lágrimas que llorar!...

AND. Sí; ¡en mis brazos, hijo mio!
Si ella llorar te mirara...
como yo te perdonara...
Confia en Dios... yo confio...
Cierto que su corazon
has debido empouzoñar..
pero ¿no ha de conservar
recuerdos de su pasion?
¿No ha de parecerle estrecho
el círculo en que se agita?
¿Crees que no necesita
de mas ventura su pecho?
¡Oh! ¡bien haya mi venida
si aun puedo veros felices!
Si os dejo tan infelices,
¿qué va á ser ya de mi vida?...
Tú verás cómo mi acento
torna á su pecho la calma...
tú verás cómo su alma
vuelve á brindarte el contento.

CAR. ¡Oh! yo la conozco bien.
Ella implacable será...
otra vez de aquí se irá...

¡y con su hija tambien! (Con acento sombrio.)

AND. ¿Qué? (Sin comprenderlo.)

CAR. Eso pide en su demanda.
Y si Enriqueta consiente...

AND. ¡Si mi hija nada siente,
aun su padre en ella manda!

CAR. ¡Eso no!

AND. Bien. ¡Carolina! (Llamando.)
¡Oh! cuanto antes acabemos...
Seguir asi no podemos.
Verás que á tu bien se inclina.

CAR. Yo no debo suplicar...
Ella no querrá ceder...

AND. Si te amaba y es mujer...
¿cómo no ha de perdonar?

ESCENA V.

D. ANDRÉS, D. CÁRLOS, CAROLINA, por la derecha.

AND. Ven aquí... todo lo sé.
Y yo, que he visto con calma
vuestra situacion terrible...
y que respeto la causa,
consentir no puedo...

CAROL. (Interrumpiéndole.) Padre,
ya hablé á usted.—Ni una palabra
que recordar nos haria
las desventuras pasadas.
Roto una vez el encanto
con que se estrechan dos almas,
no vuelve á renacer nunca
la perdida confianza.
Razones de conveniencia
contra mi opinion no faltan...
razones de sentimiento
son para mí las mas altas.

AND. Cuando tu hija en el mundo
elija un hombre...

CAROL. (Con dignidad.) Sin mancha
está su nombre... y las leyes,
que ya mi justicia amparan,

harán sin duda que...

DIMAS. (Dentro.) Apártate.
No me anuncies... ¡Nueva fausta!
(Entrando por el foro.)

ESCENA VI.

CAROLINA, D. ANDRÉS, D. CÁRLOS, D. DIMAS.

DIMAS. Señores... celebro mucho
ver á todos.

CAR. Muchas gracias.
¿Viene usted... (Con rapidez.)

DIMAS. El provisor,
accediendo á las instancias
de esta señora, y en vista
de que han sido hasta ahora vanas
todas las treguas y vistas
que en los seis años de causa
se han intentado; ha resuelto
acceder á la demanda
de divorcio.

AND. (Ap á Carolina.) (¿Y tú lo escuchas?)

DIMAS. El auto está...

CAR. No hace falta.—
La separacion de bienes
y cuerpos...

DIMAS. ¡Justo!—Está clara.
Item: dice que la hija,
puesto que el padre es la causa
del divorcio, con su madre
pueda vivir si le agrada.
Todo esto, bien entendido
de que la Iglesia me encarga
amonestar á los cónyuges
por última vez.

CAR. (Dominándose.) ¡Ya basta!
Inútil creo decir
que agradezco su eficacia...
y que la presencia aquí
de mi esposa es momentánea.

DIMAS. Yo creo que he conseguido

lo que ustedes deseaban.

CAR. Sí.

DIMAS. Pues me repito suyo...
Ya nos veremos.

CAR. (Con frialdad.) Su casa
es esta.—Cuando usted guste...

DIMAS. (¡Qué frialdad! Quién pensara...)
(Váse por el foro.)

ESCENA VII.

D. ANDRÉS, CAROLINA, D. CÁRLOS.

AND. Y es posible...

CAR. (Interrumpiéndole.) Padre mio,
hoy mi dignidad me manda
terminar este negocio
á despacho de mi alma.
Imíteme usted. (Con altiva resolucion.)

AND. ¿Qué intentas?

CAR. Carolina... dos palabras.—
Como ya hace tanto tiempo
que hemos puesto ambos en práctica
la resolucion suprema
que de decirnos acaban,
no es nueva para nosotros
tal situacion.—Si mañana
alguien puede arrepentirse
de nuestro estado, mi calma
manifiesta que no tengo
de qué acusarme.

CAROL. No alcanza
mi razon...

AND. (¡Y son mis hijos!)

CAR. La dote de usted intacta,
que recibir no ha querido,
irá á sus manos mañana.

AND. Tales pormenores...

CAR. Debe
quien busca la ley, guardarla.
Como yo pienso marcharme
lejos de Madrid... mi casa

habite usted desde ahora
con mi hija, si le agrada.

AND. ¡Con su hija!

CAROL. ¡Qué! Enriqueta!

CAR. Señora... La ley lo manda. (Con ironia.)
Usted no pidió robarme
á mi hija?

CAROL. Esas palabras...

CAR. ¡Robármela, si, señora! (Fuera de sí.)
¿Con qué derecho la arranca
usted hoy de entre mis brazos?
¿Quién veló junto á su cama
seis años?... ¿Quién la ha educado?
¿Quién la enseñó, por desgracia,
á bendecir á su madre
que tan cruel la abandonaba? (Dominándose.)
—Perdone usted... no interrumpa
un momento mis palabras...
y verá usted como todo
lo arreglamos hoy con calma.
¡Enriqueta! (Llamando.)

AND. ¿Qué pretendes?

CAR. ¿Qué he de pretender? Llamarla.

AND. ¡Oh! delante de una niña...

CAR. ¿Quién tiene la culpa?...

ENR. (Saliendo por la derecha.) ¿Llamas?

ESCENA VIII.

CAROLINA, D. CÁRLOS, D. ANDRÉS, ENRIQUETA.

CAROL. Yo no puedo consentir...

AND. ¡Cárlos! ¡eso está mal hecho!

CAR. Y yo estoy en mi derecho.
Déjeme usted concluir.
Enriqueta, hija del alma,
(Bajándola al proscenio.)
(corazon mio, energia...)
te quiero mucho, hija mia...
por tí he vivido sin calma...
tú has sido mi única gloria...
mi esperanza... mi consuelo...

Cuando yo esté en otro suelo
tuya será mi memoria.
Tú eres mi felicidad,
mi fortuna y mi contento...
velas mi arrepentimiento,
endulzas mi soledad...
Tú eres el árbol fecundo
(Con la voz ahogada por la emocion.)
que sombra á mi vida presta...
el solo bien que me resta
en el desierto del mundo...

ENR. ¡Oh! ¡me haces estremecer!...
¿Qué dice tu acento helado?...

CAR. Que te arrancan de mi lado,
que no me vuelves á ver..

ENR. ¡Jesus!! ¿Quién?... (Aterrada.)

AND. No hables asi.

ENR. ¿Y quién me separa ahora
de tu lado?

CAR. (Con sarcasmo terrible.) Esa señora
viene á mi casa por tí...

ENR. ¡Mi madre!... Ella no querrá...

CAROL. Yo no trato de obligarte... (Avergonzada.)
y... si tú... quieres quedarte...

ENR. ¡Oh! ¿qué es esto?...

AND. (Fuera de sí.) ¡Basta ya!
(Con la posible energia, y dando á su voz las inflexiones mas fuertes; pero siempre teniendo en cuenta la edad del personaje para no gritar ni un solo momento.)
Vuestros rencores anuncian
que esos pechos ya no aman...
¿para qué un hijo reclaman
los que á ser padres renuncian?...
¿Con qué derecho y razon
la llamais hija querida,
emponzoñando su vida...
matando su corazon?...
—¿Qué la enseñareis mañana
con esta escena de ahora?...
Su padre á ser pecadora...
su madre á ser inhumana.

Ya que, egoistas y ciegos,
vuestro capricho mirando
me la estais asesinando
sin atender á sus ruegos...
ya que preferis perderla,
aunque á vuestro amor no cuadre,
ni su padre ni su madre
son dignos de merecerla.

CAROL. ¡Oh! (Bajando los ojos: momento de pausa.)

AND. ¿No basta lo que os digo?...
¿Sigue vuestro desacierto?... (Pausa.)
—¡Hija... tus padres han muerto!...
(Con solemnidad.)

ENR. ¡Oh, señor!... (Cayendo en sus brazos.)

AND. Vente conmigo.

CAR. ¡Oh! no... (Deteniéndolos.)

CAROL. No... que elija uno.

AND. Si... yo antes te debo oir. (Á Enriqueta.)
¿Con quién quieres tú vivir?

ENR. ¡Con los dos ó con ninguno!...
(Con un grito desgarrador.)

CAROL. } ¡Hija mia! (Corriendo á sus brazos.)
CAR. }

ENR. (Abrazándolos.) ¡Con los dos!...
Eso mi pecho desea...
Siempre asi!... (Llorando.)

AND. ¡Bendita sea
la omnipotencia de Dios!
Él, vuestras almas tocando
alumbró vuestro destino,
él os abre su camino...
vuestras faltas perdonando...
Él... de aquellos que se aman...
jamás la esperanza trunca.
¡Padres... no sois libres nunca...
mientras los hijos os llaman!
En ellos los ojos fijos,
sacrificad vuestro duelo...
Si entrar quereis en el cielo,
teneis que ir con vuestros hijos!!

FIN DEL DRAMA.

Habiendo examinado este drama, no hallo inconveniente en que su representacion se autorice.

Madrid 26 de Febrero de 1859.

El censor de teatros.

ANTONIO FERRER DEL RIO.

OBRAS DRAMATICAS

DE

DON LUIS MARIANO DE LARRA.

El amor y la moda.....	Comedia en un acto y en verso.
El toro y el tigre.....	Apropósito en un acto y en verso.
Quien á cuchillo mata.....	Comedia en un acto y en prosa.
Pedro el marino.....	Comedia en un acto y en prosa.
Quien piensa mal, mal acierta	Comedia en tres actos y en verso.
El cuello de la camisa....	Comedia en tres actos y en verso.
A caza de cuervos.....	Comedia en tres actos y en prosa.
Las tres noblezas.....	Comedia en tres actos y en verso.
Un embuste y una boda....	Zarzuela en dos actos y en prosa.
Todo son raptos [1].....	Zarzuela en un acto y en verso.
En palacio y en la calle...	Drama en tres actos y en verso.
As en puerta.....	Zarzuela en un acto y en verso.
Una nube de verano. (Tercera edicion.)	Comedia en tres actos y en verso.
Lanuza	Drama en tres actos y en verso.
Una Vírgen de Murillo [2]...	Comedia en tres actos y en verso.
El beso de Judas.....	Comedia en tres actos y en verso.
Una lágrima y un beso.....	Drama en cuatro actos y en verso.
La flor del valle. (Segunda edicion.).....	Drama en tres actos y en verso.
La pluma y la espada.....	Drama en tres actos y en verso.
Batalla de reinas.....	Comedia en cinco actos y en prosa.
El amor y el interes. (Segunda edicion.).....	Comedia en tres actos y en verso.
Juicios de Dios.....	Drama en tres actos y en verso.
La planta exótica (Segunda edicion).....	Drama en tres actos y en verso.

---

1 Música de Oudrid.

2 En colaboracion con D. Luis de Eguilaz.

La paloma y los halcones. . . Comedia en tres actos y en verso.
El rey del mundo. . . . . Comedia en tres actos y en verso.
La perla negra. . . . . Zarzuela en tres actos y en prosa.
La oracion de la tarde (quinta edicion.). . . . . Drama en tres actos y en verso.
Los lazos de la familia (Tercera edicion). . . . . Drama en tres actos y en verso.
¡Rico... de amor!. . . . . Drama en tres actos y en prosa.
Barómetro conyugal.[1]. . . . . Comedia en tres actos y en prosa.
La bolsa y el bolsillo.[1]. . . . Comedia en tres actos y en prosa.
La lápida mortuoria. . . . . Drama en tres actos y en prosa.
El marqués y el marquesito. Comedia en tres actos y en prosa.
Los infieles. [2]. . . . . Comedia en tres actos y en verso.
Flores y perlas. (Tercera edicion.). . . . . Drama en tres actos y en verso.
La agonia. . . . . Drama en un acto y en verso.
¡Dios sobre todo!. . . . . Comedia en tres actos y en verso.
Las hijas de Eva [3] (Segunda edicion). . . . . Zarzuela en tres actos y en verso.
El hombre libre. . . . . Comedia en cuatro actos y en verso.
La primera piedra. . . . . Drama en tres actos y en verso.
Estudio del natural. . . . . Drama en tres actos y en verso.
La cosecha. . . . . Comedia en tres cuadros y en verso.
La conquista de Madrid [3]. . . . Zarzuela en tres actos y en verso.
Cadenas de oro [4]. . . . . Zarzuela en tres actos y en verso.
Una revancha. . . . . Zarzuela en un acto y en verso.
La Ínsula Barataria [5]. . . . . Zarzuela en tres actos y en verso.
Punto y Aparte. . . . . Zarzuela en dos actos y en prosa.
En brazos de la muerte. . . Drama en tres actos y en verso.

OBRAS NO DRAMÁTICAS.

Tres noches de amor y celos. Novela original en dos tomos.
La gota de tinta. . . . . Novela original en dos tomos.
El libro de las mujeres. . . . Obra traducida en un tomo.

---

1 En colaboracion con D. Ventura de la Vega.
2 En colaboracion con D. Narciso Serra.
3 Música de D. Joaquin Gaztambide.
4 En colaboracion con D. Ramon de Navarrete. Música de Arrieta.
5 Música de Arrieta.